

LOS PAÑALES DE LA MARINA NACIONAL*

ENSAYO SOBRE EL NACIMIENTO DE NUESTRA MARINA DE GUERRA,
 ESCRITO SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INÉDITOS,
 Y ESPECIALMENTE SOBRE LA
 CORRESPONDENCIA DEL ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO
 ENCALADA.

Por D. Benjamin Vicuña Mackena

La verdadera historia de la Escuadra Libertadora del Perú no ha sido escrita todavía. Méenos lo ha sido aun la gloria y la carrera del noble ejército que sus quillas condujeron, y cuya entrada en Lima, en la medianía de 1821, marca el período histórico de la redencion del suelo americano en todas sus latitudes, porque aquella ciudad tan opulenta como fuerte, habia sido el baluarte y el emporio de la España en sus posesiones de la América del Sur.

Un escritor de mérito y que fué arrebatado al trabajo y a la fama en el primer vigor de su vida, (don Antonio Garcia Reyes) bosquejó apénas la hilacion de los hechos de las naves chilenas y las hazañas de sus heroicas tripulaciones en el Pacifico; pero su *Memoria sobre la primera escuadra nacional*, si bien brillante y briosa' cual era la índole de su autor, no penetró mas allá de los perfiles esteriores de los acontecimientos, como el artista que copia en la tela la vaga silueta de espumas y reflejos que la estela de velero casco imprime al mar que surca.

No pretendemos en consecuencia hacer historia, ni aun trazar siquiera el toscó, pero no méenos laborioso y útil estambre de la crónica. Preparamos para otros el telar, y atamos a su red los hilos de la narracion futura, acopiando de los archivos y de las tradiciones el material que mas tarde ha de emplearse en la confeccion acabada de la obra.

Por esto hemos elegido el período que precedió propiamente a la organizacion y operaciones de la escuadra libertadora, bajo el mando de lord Cochrane, al cual el señor Garcia Reyes no consagró mas de una docena de pájinas en su rápido ensayo ya citado. I ni siquiera este bosquejo tenemos hoi de propósito a la vista, a fin de dar a nuestros apuntes mayor y auténtica novedad. Por esto hemos dicho en nuestra carátula que la narracion que vamos a emprender ha sido escrita sobre documentos completamente inéditos.

Agregaremos ahora únicamente que la mayor parte de estos pertenecen al Ministerio de Marina o a nuestro archivo particular.

Los fujitivos de Chacabuco, a cuya cabeza venia el jeneral Maroto su jefe, sembraron de despojos el camino carretero de Santiago a Valparaiso en la noche memorable del 12 de febrero de 1817. Pero en Valparaiso, en los buques de cuya bahia encontraron refujio los mas cobardes, que son siempre los mas prontos en llegar, no dejaron sino la memoria de su paso y de sus alaridos.

* Texto editado de artículos publicados en la Revista de Marina abril y mayo 1887.

Presentáronse en la playa los primeros dispersos con la celeridad especial de los desastres, que en esto aseméjase a los vendabales, hácia la madrugada del 13 de febrero, día lunes; pero desde que aclaró aquella, hasta la media noche, no cesó de precipitarse sobre el escaso y desparramado caserío de la ciudad, un verdadero torrente humano de soldados y populacho, emigrados conspicuos, familias pudientes, menesterosos empleados e innumerables meretrices del jénero de las que van siempre a la siga de los ejércitos en la América española.

La poblacion estacionaria de aquel puerto, que era mas una caleta que una ciudad, no alcanzaba por aquel tiempo a tres mil almas, pero en esas horas de trasformacion, vióse duplicada por enjambre de fujitivos que traian en sus rostros la palidez de la derrota, y en sus piés las alas presurosas del terror. El mayor número se dirijia a la playa, y allí clamaban a gritos por socorro solicitando embarcarse a cualquiera costa en los buques que se hallaban surtos en la bahía, y cuyo número llegaba a doce. Contábase entre ellos la fragata de guerra *Bretaña*, de veinte cañones, que servia de capitana a aquella escuadrilla de trasportes militares de naves de comercio.

*
* *

A las 7, y cuando pardeaba la noche, descendia de los últimos caracoles del antiguo *Alto del Puerto*, un arrogante jinete que, al galope tendido de su caballo, atravesaba la *calle ancha* del Almendral, que era a la sazón el camino real comun de Quillota y de Santiago hasta el *Crucero de Rubio* donde bifurcaban. Llámase hoi esa avenida de la derrota, *calle de la Victoria*.

Era aquel jinete el coronel del afamado cuanto temido batallon de Talavera, don Rafael Maroto, mas tarde jeneralísimo de Cárlos V. y duque de Vergara, y quien, por esos jiros escéntricos de la vida de los grandes y de los soldados, vino a encontrar su sepultura en las mismas colinas de que ahora descendia. (1)

*
* *

El coronel de los odiados Talaveras era un apuesto hidalgo, y de tal manera que, siendo enemigo, habia hecho suyo el corazon de una hermosa criolla, que llevada al altar despues de la batalla, casi a la grupa de su caballo de guerra y de fuga, le habia seguido con el heroismo sublime e irreflexivo de la mujer, y galopaba ésta a su lado, con no ménos brio de amazona que los propios suyos. Era el nombre de aquella desposada de la derrota doña Antonia Cortes y Garcia, heredera de la hacienda vecina de Concon que hoi disfrutan sus estimables hijos y sus nietos.

*
* *

Apeóse el coronel Maroto a la puerta del castillo de San José que en aquel tiempo caía a la que es hoi *plaza Francisco Echáurren*, en forma de un caracol o espiral, que iba ascendiendo hasta la cumbre del cerro, a cuya falda existia la *Planchada*, nombre de una de sus baterias a barbata. Conferenció allí apresuradamente con el gobernador don José de Villegas, maestro de náutica que falleció tambien en Valparaiso; y despues de haber hecho reposar algunas horas a su tierna compañera, embarcóse furtivamente con ella a la una de la noche en la playa, que es hoi la parte inferior de la plaza mencionada.

*
* *

Una vez instalados a bordo y repletos todos los buques con su improvisado cargamento de prófugos, no se pensó en la rada sino en emprender la fuga hácia el Callao. Segun el coronel realista Ballesteros que se encontraba a la sazón en Valparaiso, embarcáronse dos mil y sesenta soldados y seiscientas “rabonas”, sus concubinas militares. Y solo de esa manera se comprende como un ejército que no se habia siquiera batido ni visto de léjos la polvareda que levantaban al galopar los cascos de los Granaderos a caballo, se entregase en ese crecido número a tan infamante dispersion. Apreciôla al

(1) El jeneral Maroto está enterrado en el cementerio público de Valparaiso. 27-T. 4.

ménos de esa manera el terco virey Pezuela cuando aportaron al Callao los buques fujitivos, el 27 de aquel mismo mes. Profundamente irritado el tenaz y pundonoroso mandatario, despachó la mayor parte de la tropa a Talcahuano a reforzar al enérgico Ordoñez que no habia sabido huir, sin permitir que uno solo de los fujitivos que reconocian cuerpo, con escepcion de Maroto y unos pocos, bajase a tierra.

*
* *

Lista entretanto la escuadrilla que convoyaba la *Bretaña*, y cuando ya no habia en su cubierta ni en sus bodegas un solo palmo de madera que no sirviera de asidero a un tripulante, dióse la señal de partida tomando la delantera la fragata de guerra ya nombrada que comandaba el capitan español don Francisco de Parga. Eran las doce del dia.

*
* *

No obstante la aglomeracion que hemos señalado a bordo de los buques de la bahia, quedaban de rezago en la ribera, esperando ansiosamente el turno de las embarcaciones menores que iban y venian, algunos centenares de paisanos y soldados, especialmente familias godas y comprometidos de alto coturno que habian sido los últimos en llegar arrastrados por sus pesadas calesas y carrozas de la capital; era aquella emigracion marítima y lastimera la represalia viva de la cordillera y de Rancagua.

De suerte que cuando todos aquellos desgraciados viéronse abandonados por el destino, y pareciales sentir en cada palpitation del acelerado pulso el fragor de los cañones independientes que descendian a paso de carga de las cuestas para su captura y castigo, entregáronse a los transportes del mas vehemente dolor. “Exasperados, (dice de ellos uno de sus jefes que desde la borda de la nave a que se habia recojido contemplaba los lances de la playa), unos rompian los fusiles contra los riscos, otros rasgaban sus casacas, aquel maldecia sus servicios, el otro lamentaba el premio de sus fatigas, y en este raro contraste de desesperacion, en la mañana se unen muchos al pueblo, saquean almacenes y tiendas, incendian bodegas, matan sin distincion, y en ese fatal dia y noche terrible no se divisa en Valparaiso otra cosa que desolacion, llamas, fusilazos, cadáveres, calles regadas de jéneros estranjeros y otros efectos y muebles con el incalculable número de baules destrozados, quedando rico el pobre y pobre el rico.” (1)

No faltó tampoco en el exodo de 1817 algun lance risible y preregrino que en breve habremos de contar.

*
* *

Entretanto, ¿qué sucedia en tierra, entre los independientes y pasada la hora primera de indecible confusion? En el primer momento habíase adueñado de las armas y de la situacion un capitan chileno de tan diminuto cuerpo, como era arrojado su corazon, y que yacia prisionero con muchos de sus compatriotas en la bodega de uno de los buques de la rada. Llamábase este bravo oficial José Santos Mardones, y habia militado en el Alto Perú, de donde le trajeron aherrojado a Chile. Mas apénas sintió el rumor de la victoria, en el fondo de su lóbrega prision, lanzóse sobre el jefe de la guardia que lo custodiaba, y haciéndolo su prisionero, escapóse con sus compañeros de cautividad a la playa, bajo los fuegos de los buques y baterías españolas.

Armó en seguida a algunos paisanos, y con su auxilio restableció medianamente el órden y organizó la persecucion y captura de los dispersos y merodeadores.

Por su propia virtud y a título de mayor graduacion, sucedióle en breves horas, el viejo comandante de dragones, don Juan Miguel Benavente, tio de los siete ilustres patriotas de este nombre, y a quien conocimos nonajenario en 1850 en su ciudad natal de Concepción.

*
* *

(1) Ballesteros. - Revista de la guerra de la independencia de Chile, páj. 97.

Lo que hemos dicho no obstante, puede asegurarse que Valparaíso solo tuvo su primer gobierno regular, en los primeros días de marzo de 1817, esto es, tres semanas después de Chacabuco; tal era la conjénita anarquía de aquellos tiempos de continuas revueltas y de gobiernos que se iban o llegaban de improviso. Constituyó esa primera autoridad legal, el coronel argentino don Rudecindo Alvarado, mozo a la sazón de 27 años y que murió de 82 en Salta, su ciudad natal, en 1872. Llegó aquel jefe a Valparaíso con su batallón de Cazadores de los Andes el 3 o 4 de marzo, porque su primera comunicación oficial, conservada en el Ministerio de Marina, tiene la fecha del 5 de marzo de 1817.

Una de las primeras atenciones del gobernador Alvarado, fué dirigida a recoger los despojos de la jente dispersa, que la voz del vulgo, ese gran alquimista de la humanidad, convierte siempre en montañas de plata y en raudales de oro. Decíase, en efecto, y esto lo consigna como un hecho el coronel Ballesteros, que en las quebradas vecinas a la cuesta de Prado, quedaba enterrado el *tesoro del rey*, ascendente a trescientos mil pesos, al paso que otros hablaban de “ocho cargas de plata” extraviadas en el llano de Peñuelas (1). Pero llegando a la cuenta de las realidades, como sucede con los ponderados *tesoros del Inca* que se encuentran sepultados en todas las lagunas de nuestro territorio, desde la cordillera al mar, halláronse solamente algunas docenas de tenedores y cucharas de plata escondidos en los cuartos redondos del puerto o en los ranchos de sus cerros circunvecinos.

Un patriota de la vecindad, llamado don José Miguel Cuevas, trajo también prisionero de la costa del Algarrobo, al coronel de artillería don José Berganza, a quien se le sorprendió con 600 pesos en las alforjas, y este fué todo el botín de guerra que ingresó en el erario de la ciudad libre en sus primeras horas. En realidad, las pastas de metales ricos tienen alas en razón de su propia gravedad específica, y por eso “el terero” es siempre lo primero que se salva. Todo el oro y la plata de Chile emigró en aquella crisis como en la presente.

*
* *

Pero si los realistas habían dejado escondido en el fondo de sus alfojas, solo un liviano puñado de plata en moneda y chafalonía, al fugar de Valparaíso no reservaron al gobierno independiente ni una mala lancha, ni una canoa de pescadores, ni un trozo de madera, ni una vela rota, ni un mal remo, ni un clavo siquiera. Hicieron al contrario y deliberadamente tabla rasa de todo lo que podía servir a su persecución, porque el miedo es precautorio de cuanto queda a su espalda. Y fué aquel despojo de tal modo completo, que por la absoluta soledad de la bahía y de su playa, habríase creído que volviera aquél a ser un paraje selvático del mundo y del mar donde el hombre civilizado y su mano creadora no hubiesen hecho aun su aparición. Valparaíso había vuelto a hacer el indíjena valle de *Quintil*.

*
* *

Y sin embargo, en virtud de la fuerza misma de los acontecimientos, de esa penuria sin fondo y de ese mar desierto e ingrato, era preciso hacer nacer con el curso veloz del tiempo, una escuadra formidable, y esto fué lo que nuestros mayores emprendieron.

Y la manera como llevaron a cabo ese verdadero milagro de la historia en la parte minuciosa y casi casera de sus aprestos, es lo que vamos a contar en este capítulo de nuestras crónicas domésticas, o más bien, en este fragmento de leyenda popular contado con toda la veracidad de los testimonios contemporáneos, a nuestros contemporáneos de la presente era.

*
* *

El primer arbitrio de que echaron mano los empobrecidos patriotas, a guisa del cazador que vaga hambriento por la selva, fué el ardid. El gobernador armó una trampa en la orilla de la playa, y no tardó en caer en ella, como una golosa gaviota, un viejo barco llamado el *Aguila*, muy conocido en

(1) Comunicación oficial del gobernador Alvarado. - Valparaíso, marzo 7 de 1817.

nuestras costas, que navegaba armado en guerra, y que engañado por la bandera española flotando en los mástiles de los cuatro castillos de Valparaiso, - el San José, el Concepcion, el Baron y San Antonio, - entró inocentemente a la bahía donde fué abordado y hecho presa.

Aunque hallábase el bergantin *Aguila* en triste condicion de servicio, como todos los buques de la matrícula española en estos mares, se le alistó con celeridad para una empresa jenerosa que preocupaba todos los corazones de Chile recientemente libertado, - el rescate de los patriotas que yacian desde hacia dos años en el peñon de Juan Fernandez.

El *Aguila* era un pequeño bergantin de cabotaje; pero amontonando en su quilla marineros ingleses, norte-americanos, rusos, canacas, malteses y de todas las nacionalidades, rezagados de la playa, pescadores de la caleta, jornaleros y aun peones de las bodegas, improvisose una tripulacion medianamente capaz de manejar el buque y defenderlo. Faltaba únicamente descubrir un nauta que lo mandara, porque en toda la costa de Chile, entre Talcahuano y Copiapó, no se habria encontrado en aquellos momentos ni con el ausilio de un telescopio ecuatorial un solo esperto que hubiese tomado en sus manos el sestante.

En tal conflicto el gobernador Alvarado sacó de las filas de su batallon un oficial, natural de Estados Unidos, llamado Raimundo Morris, mozo intrépido, atolondrado y hasta un díscolo pero que tenia ciertas nociones de mar y de navegacion, mas o ménos como todos sus compatriotas. El teniente de infanteria aceptó gustoso el encargo de dirigir aquel primer ensayo de la marina chilena, y ese, aunque forzado, fué tambien el primer molde de sabiduría en que se ha vaciado desde entónces el manejo permanente de los servicios marítimos en Chile.

*
* *

El *Aguila* verificó su expedicion con regular celeridad. El 17 de marzo se hacía a la vela de Valparaiso, el 24 llegaba a Juan Fernandez y el 31 estaba otra vez de regreso en la bahía, conduciendo a su bordo ochenta ínclitos chilenos que habian sufrido penoso cautiverio por su fidelidad a la patria.

Era el mayor número de ellos venerables patricios de la capital, y fué por tanto, en esta última, un dia de idecible regocijo el de la nueva del salvo arribo de aquel cargamento de santas afecciones: Santiago era la madre a quien se devolvía sus hijos.

*
* *

Entre los nobles ciudadanos redimidos por el *Aguila*, cuyas canas no habian sido respeto ni lástima para los visires españoles, venia tambien un mozo casi adolescente que desde lo alto de una roca habia sido el primero en avistar la vela libertadora. Ese alerta vijia del presidio fué el alférez de fragata de la marina española don Manuel Blanco Encalada, el mismo improvisado caudillo que, a la vuelta de pocos meses, habria de dar a la república su primera gloria marítima junto con su primera escuadra.

*
* *

No fué empero de igual manera alegre para todos el regreso a Valparaiso a bordo del *Aguila*, porque al dia siguiente del desembarco ocurrió una de azotes en su tripulacion que trocó en alaridos los gritos de regocijo de la primera acojida. Los promiscuos marineros del bergantin habian entrado en efecto a saco en el equipaje del gobernador realista de Juan Fernandez, don Anjel Cid, que venia al continente bajo el sagrado de una capitulacion humanitaria; y a su reclamo ejecutóse un jeneral apremio en la marinería. -“Al *mérito* de un riguroso castigo de Azotes (escribia el comandante Alvarado al gobierno de Santiago el 4 de abril, apropósito de estas felpas con mayúscula) que he *emprendido* con ellos, he descubierto hasta ahora doscientos pesos. Pero creo conseguir se descubra algo mas, y a este efecto sigo tomando *providencias*”- es decir, azotando a *mérito*.

*
* *

El *Aguila* entre tanto, como el ave orgullosa de su nombre, seguía meciéndose solitaria en la bahía, espuesta a un golpe de mano de los buques españoles que eran dueños del mar Pacífico desde Talcahuano a Panamá. Manteníanla por este recelo al abrigo de las dismanteladas baterías del surtidero, cuando sin saber como se le apareció un compañero a su costado. Era éste un bergantín triguero llamado *Carmelo* o *Araucano* y que por un artificio semejante al que propició la captura del *Aguila*, fué aprehendido por el subdelegado del puerto de San Antonio, una semana despues del regreso de la expedición de Juan Fernandez, esto es, el 6 o 7 de abril.

*
* *

El nuevo barco, que fué inmediatamente armado en guerra con una media docena de carronadas estraidas de las baerías de tierra, recibió el nombre del *Araucano*, (si antes no lo tenía) así como en breve se cambió el del *Aguila* por el *Pueyrredon* en honor del director supremo de las Provincias Argentinas don Juan Martín Pueyrredon, frances de orijen.

Teníamos ya en esa virtud, y como pié de escuadra, dos buques viejos y podridos, al paso que el virey del Perú era dueño de una verdadera flota en la que se constaban las fragatas de guerra, la *Venganza*, la *Sebastiana*, la *Bretaña* y otras.

*
* *

Pero si teníamos cascós desarbolados, carecíase de tal manera de embarcaciones menores para su servicio, que por mandato superior del gobierno de Santiago se compraron dos lanchas a dos balleneros que por fortuna habían aparecido en el puerto frecuentado en esos años por ese jénero de embarcaciones.

Uno de estos buques, que parece fué el primero que aportó en la bahía con bandera extranjera despues de Chacabuco, se llamaba la *Nueva Zelanda*, y su capitán se desprendió jenerosamente de uno de sus botes por la suma de 92 pesos, “que fué el precio de costo que tuvo en Londres.”- La otra lancha pertenecía al ballenero *Williams*, y fué vendida en 200 pesos por su consignatario don Santiago Henderson.

*
* *

Poseía, en consecuencia de estas adquisiciones de la primera hora, la República de Chile dos bergantines de mediano porte, y dos embarcaciones de playa como base de su gloriosa marina. Pero aquella singular escuadra estaba tan pobremente dotada, especialmente de velámen, que cuando el *Aguila* salía a voltejear por los afueras de la bahía en asecho de presas, despojaban al *Araucano* hasta de su último trapo, y vice-versa. Remedióse este mal desde Santiago; porque a fines de abril, el gobernador de Valparaíso pidió al Supremo Director hiciera comprar en los portales de aquella plaza hasta cuatro mil varas de lona, probablemente de las que usaban las familias para lavar los platos de su servicio; y con este curioso repuesto, remendóse la vieja tela de los dos menesterosos y vergonzantes barquicuelos. Eran esos los tiempos ya remotos en que el almacén naval de Valparaíso estaba al pié de la cordillera, pero aun no había llegado aquel en que habría de rejirse el curso de los temporales mediante la manizuela del telégrafo desde la orilla del Mapocho...Lo que desde entónces fué puesto fuera de duda, era que Neptuno habría de ser en Chile un dios de tierra firme, o cuando mas, un dios sub-marino...

*
* *

En estos mismos días el comandante Alvarado pedia encarecidamente al gobierno de Santiago le enviase “doscientas perchas de roble blanco y de lingue” para labrar algunos remos , y le recomendaba se echase cuanto ántes fuese posible sobre un pequeño barco que los ricos negociantes Chopitea, naturales de Vizcaya, estaban construyendo en el astillero de Nueva Bilbao, hoi Constitucion. Dirijia esta obra un constructor, don Simon Barrios, y en Valparaiso presidian las instalaciones con esa misma calidad un sujeto llamado don Juan Arana, que fué mas tarde un traidor.

El jefe marítimo de la playa y la bahía era, tambien por ese tiempo, un viejo capitan de la marina mercante de Francia llamado don Juan José Tortell o Tortel, que segun tenemos entendido, procedia de Tolon o sus cercanías; hombre bueno pero impetuoso, charlador e indisciplinado como todo lejítimo provenzal. Habia recibido la investidura de capitan de puerto, inmediatamente despues de la entrada del gobierno patrio; y en breve hemos de encontrarle provocando recios conflictos de autoridad con los gobernadores puramente militares de la plaza, cuyas jurisdicciones, estando a la jurisprudencia del capitan Tortell, no llegaba como la ola, sino hasta la línea de la mas alta marea.

*
* *

Entretanto, a fin de conducir a Valparaiso el barquichuelo del Maule, envióse por tierra, via Melipilla, una cuadrilla de veinte marineros, de los cuales solo ocho eran ingleses, dice el gobernador Alvarado en nota de 9 de Marzo de 1817, “porque esos ocho se miran como los únicos que no son ladrones:” en cuanto a ser “borrachos,” lo eran todos.

*
* *

Surjia así lentamente del fondo de la solitaria y menesterosa bahía el poder marítimo de la nacion, semejante a la crisálida que alienta su vida bajo ténue costra de lodo ántes de desatar sus alas al viento y al espacio, cuando, como era de temerse, hizo su aparicion en la boca del puerto una fragata de guerra que desplegaba orgullosamente la bandera de Castilla en su arboladura. Era la *Venganza* que el virei del Perú enviaba a bloquear de hecho a Valparaíso, y en apariencia todo nuestro vasto litoral. Luego se le reunió el *Potrillo*, bergantin que habia sido nuestro y que parió aquella primera “yegua de Orlando” en nuestras costas.

*
* *

Mas por fortuna nuestra, a la nueva de la victoria y de la independencia habian cemenzado a acercarse tambien a las playas de Chile, buques de todas las naciones, y entre los primeros en llegar figuró un hermoso buque en construccion norte-americana llamado el *Rambler*, cuyo capitan era entusiasta adicto a nuestra causa.

Con el auxilio oportuno de esta embarcacion, acordóse dar un golpe de mano a los barcos bloqueadores, y habiendo armado el *Rambler* con 18 cañones sacados de otros buques mercantes o de los castillos de tierra, y despues de haber afianzado el gobernador su valor y el de un cargamento de ochenta toneladas de cobre en barra que tenia en su bodega, hízose mar afuera la diminuta pero valerosa flotilla compuestas del *Aguila*, el *Araucano* y el *Rambler* para atacar la pesada fragata *Venganza* y su *Potrillo*. El gobernador Alvarado ofreció a los tripulantes de los barcos patriotas además del lejítimo botin de guerra, una prima de ocho mil pesos, si capturaban la fragata castellana sola o con su cria.

*
* *

Mas los marinos españoles tenian órdenes positivas de evitar todo combate, y en aquella ocasion, como en muchas otras posteriores, las velas del virei de Lima desaparecieron entre las brumas

invernales del horizonte. Solo contado el soplo de la traicion, como en la infame celada que entregó durante la Patria vieja nuestros dos primeros buques a la *Sebastiana* (Mayo 2 de 1814), poníanse en facha los realistas para recibir el abordaje de nuestros tumultuarios reclutas. Esos buques así perdidos en aquella ocasion llamábanse la fragata *Perla* y el bergantin *Potrillo* ya citado, los cuales fueron recobrados en seguida, aquella en 1817 y el último en 1820, por Lord Cochrane.

Adelántase el *Rambler* en esta segunda tentativa en consorcio con sus dos compañeros hasta la altura de Talcahuano en persecucion de los barcos bloqueadores. Pero el día 9 de Julio el primero de aquellos, que hacia de capitana, volvió al puerto sin haber siquiera avistádoslos. Ese mismo día daba cuenta al gobernador Alvarado del infructuoso crucero al director O'Higgins, y como no hubiese regresado en conserva el *Aguila* “me temo, decia, consume su comandante Morris el colmo de sus locuras.” (1).

El *Aguila* entró sin embargo el día 11 de Julio y su jefe fué inmediatamente separado de su mando bajo el cargo de insubordinacion y esceso en la bebida. En premio de su servicio voluntario, el gobierno de Santiago mandó regalar 400 pesos al capitán del *Rambler* y distribuir 600 pesos entre sus entusiastas tripulantes. Eran por aquel tiempo tan exiguas las remuneraciones de guerra que cuando se despachó el *Aguila* a Juan Fernandez se dió por todo pres a su capitán Morris la suma de 25 pesos.

*
* *

A mansalva de estas frecuentes escapadas de los buques españoles, provocadas por la arrogante temeridad de un puñado de reclutas del mar, iba lográndose, entretanto, el gran objeto político y mercantil de proporcionar libre y ancho acceso al comercio extranjero, con cuyo auxilio simpático y en ocasiones jeneroso, habríamos de improvisar en gran manera nuestra futura marina de guerra que se mecía apénas envuelta en sus pañales.

De esta suerte en un solo día, el 10 de Agosto de 1817, entraron dos bergantines ingleses: el *Livonia* y el *María*, cargados de valiosas mercaderías, y procedente el primero de Montevideo, y el último de Buenos Aires donde habian hecho escala. Tres días despues echó su ancla el bergantin *Juana*, tambien bajo la bandera británica y burlando todos el bloqueo mas nominal que efectivo de los barcos del virei de Lima.

*
* *

Entre estas arribadas, hubo una que fué especialmente celebrada como un fausto acontecimiento público por los chilenos, porque ademas de la fortuna fué una represalia. – El 6 de Mayo de 1817, a poco de haberse sabido en España la derrota de Chacabuco, o tal vez poco ántes, salió en efecto de Cádiz, con rumbo al Pacífico aquella fragata *Perla* que nos habia sido robada en 1814 y que venia ahora en conserva con la mas tarde famosa y fuerte fragata *Esmeralda*, de 44 cañones. Conducia ésta a su bordo el rejimiento Burgos.

Separada la *Perla* de su nave de convoi por las tormentas equinocciales del Cabo de Hornos y postrada casi la totalidad de su tripulacion, que era de 76 hombres por el escorbuto, fué divisada por el vijía de Valparaiso, manejando lánguidamente hácia el norte el 8 de Octubre de 1817, y habiéndose despachado al *Aguila* en su persecucion, fué apresada sin resistencia, porque no hubo un solo brazo que arrimara el lanza-fuego a sus dieziseis cañones. Era su capitán un vizcaino, llamado don José Antonio Chapártegui, y venia tambien a su bordo el capitán de injenieros don Gabriel de Lobo, que fué hecho prisionero con dos oficiales.

Traia la *Perla* ademas un valioso cargamento cuyo detalle y factura hizo las delicias del célebre tesorero don Hipólito Villegas, especialmente en virtud de cierto ítem de medias de seda, que eran de aquellas “como

(1) Archivo del Ministerio de Marina.

jamás se habían visto en pantorrilla criolla de dama o caballero.” Venían también a bordo 412 cajones de ferretería, 654 de fusiles, 80 marquetas de cera, 82 tercios de ropas, todos auxilios de la mayor importancia, así como 24 cajas de medicinas, oportuna remesa para nuestro ejército, 385 barriles de licores y 100 frasqueras vacías, pero cuya transparencia haría luego desaparecer en los festines de la patria el contenido de los barriles mencionados. La mayor parte de las doradas frasqueras que hasta pocos años lucían en sus consolas de caoba nuestras *cuadras* (antes de ser salones) eran de procedencia de la *Perla* y de manufactura gaditana. Encontróse también a bordo del buque tan afortunadamente apresado un par de mesas de arrimo con enchapados de bronce y cubierta de mármol, destinadas al palacio del virei Pezuela, y que contra lo dispuesto en su factura son todavía, a título de lejítimo lucro, adorno de una casa patriota de Santiago. (1)

*
* *

Por este tiempo la organización precaria de nuestra marina de guerra, que más dependía de la fortuna y del viento que de una bien entendida perseverancia, entró en su segunda faz. El 1.º de Octubre de 1817 era en efecto nombrado gobernador de Valparaíso un distinguido oficial de marina, educado es verdad, en la escuela española de la decadencia, pero celoso por la gloria de su patria su buen nombre de soldado y caballero. El ex-alférez de fragata don Francisco de la Lastra, reemplazó en el mando político y militar de Valparaíso al coronel Alvarado, quien siendo un simple comandante de infantería, según antes dijimos, había sido nombrado para organizar nuestras primeras fuerzas navales, en razón del sistema de trocar los frenos, que ha sido y es hasta hoy nuestro arte favorito de gobierno, especialmente en el ramo de marina.

Y para que hoy día se forme concepto, aproximado siquiera de la irremediable penuria y trocatinta de aquellos años, será preciso comenzar por recordar que el gobernador Lastra inició su gobierno encargando a las tiendas de Santiago unas cuantas varas de lanilla de color con el objeto de hacer una bandera para su palacio y cortar juntamente las oriflamas tricolores del mar.

Algunos días después la autoridad marítima de Valparaíso encargó también a Santiago que se le buscara y se le remitiera un ejemplar de las *Ordenanzas de marina*, porque tal cosa no había en Valparaíso, y poco más tarde solicitó para los buques algo que a la verdad en raras ocasiones ha hecho falta en la capital de la república: - clavos. (2)

*
* *

La escuadrilla independiente que los buques bloqueadores mantenían en cierto forzado ocio dentro de la bahía, se apertrechaba poco a poco de esa suerte con los artículos navales, que le traían a lomo de mula o en lentas carretas desde el pie de la cordillera y aun de Buenos Aires por las Pampas, así como con las armas y las tripulaciones de las naves de comercio, que continuaban entrando a despecho de la floja vijilancia de los marinos peninsulares. Desde mediados de Septiembre de 1817 contaba además el gobierno nacional con un auxiliar de no pequeña importancia en una guerra de costas. El día 22 de aquel mes había hecho su entrada en la bahía aquel barquichuelo de los Chopiteas que fuera a buscar en Abril un grupo de marineros despachados a caballo por el *Camino de los Maulinos* y que con el nombre de *Fortunata* trajo a la vela a su propio constructor don Simón Barrios. Inmediatamente esta goleta fué armada en guerra, y el 12 de Octubre se atrevió ya a atacar a la *Venganza*, a cuyo buque “amolló en popa vergonzosamente” escribía a Santiago el capitán de puerto Tortel, usando expresiones náuticas que no todos los miembros del gobierno patrio fueron sin duda dueños de descifrar. Mandaba la *Fortunata* en ese lance el bravo marino don Santiago Hurrel, que adquirió más tarde merecida fama de intrépido corsario.

(1) Según la citada memoria del señor Sayago el cargamento de la *Perla* valía más de 30,000 pesos. Pero estando a nuestras impresiones (porque no tenemos a la vista ningún documento) esa suma fué tres o cuatro veces mayor. El encargado de realizarlo en Santiago fué el comerciante y hacendado don Francisco Ramón Vicuña, más tarde presidente de la República.

(2) Notas del 17 de Octubre de 1817 y Febrero 27 de 1818. En esta última comunicación el gobernador Lastra pide ocho quintales de clavos de seis pulgadas.

Los buques extranjeros seguían entre tanto afluyendo de todas partes y enriqueciendo el comercio, el país y su exhausto erario, con sus derechos de entradas no poco liberales. El 11 de Setiembre entraba perseguido de cerca, pero sin fruto, por la *Venganza* el bergantín norte americano *Estavelina* y once días más tarde, el 22, el bergantín inglés *Alejandro* con escala a Buenos Aires; y en seguida y después de la *Perla*, la fragata *Flora*, capitán Lerubrick, con un precioso cargamento de ferretería. El 13 de Febrero de 1818, casi en la víspera de Maipo, ancló a su turno en la rada el primer buque mercante que vino directamente de Estados Unidos a Valparaíso, el bergantín *Harriett*, capitán Cullen. Navegó este barco 108 días desde Baltimore a nuestro puerto, cuyo bloqueo forzó atrevidamente, siendo perseguido por la *Venganza* hasta bajo los fuegos de una batería que se había construido en Playa Ancha donde, dice un parte marítimo, “con los fuegos acertados de aquella, se retiró escarmentada.” (3)

*
* *

Habíase cuidado, al propio tiempo hacer levas de pescadores y de sobrios *changos* en toda la costa hasta el Maule y hasta Coquimbo, y se disciplinaban las milicias de Valparaíso, reduciéndolas a dos compañías de artillería, cuyo mando y organización cupo al bravo, inteligente y pundonoroso coronel Picarte.

Fueron los primeros capitanes de esas compañías el entusiasta vecino don José Miguel Cuevas, captor del coronel Berganza, y don Matías López natural de Aconcagua y que fué más tarde acaudalado propietario y comerciante en Valparaíso.

Poco más tarde el coronel don Francisco Calderón vino a reemplazar a Picarte en el mando de la fortaleza y de la artillería.

El vecindario del puerto, correspondiendo por su parte a los esfuerzos de la autoridad, había organizado una suscripción pública para mandar construir una lancha cañonera en el astillero de Nueva Bilbao, que a más no alcanzaba en esos años el empuje de la ciudad que hoy cuenta su comercio solo por millones.

*
* *

No se sacaba por desgracia todo el partido que habría sido justo esperar de tan prósperas circunstancias, porque casi desde el primer día en que el marino chileno comenzó a ejercer su autoridad en calidad de gobernador de la plaza, el antiguo comandante de la bahía y recientemente nombrado jefe independiente de la marina, don Juan José Tortell, movido por la petulancia quisquillosa de su raza, púsose a suscitar dificultades de emulación y de mando al paciente y patriota gobernador Lastra. El 22 de Octubre de 1817 daba cuenta en efecto este funcionario de aquellos primeros embarazos al gobierno de la capital, y como no se hiciera la debida cuenta de ellos envió un mes más tarde la formal renuncia de su puesto en la honrosa y comedida nota que a continuación copiamos:

“Exmo. Señor:

El mando absoluto e independiente de la marina que V.E. ha confiado en la persona de don Juan Tortell, está en razón inversa de mi honor y de los diferentes principios que he tenido en esta profesión desde la edad de quince años. Prescindiendo de si es o no necesaria la creación de este empleo, en vista de nuestra pobre marina, jamás podría yo mirar con serenidad la buena o mala dirección de este ramo sin que pudiese tener en él la debida intervención V.E. queda obedecido.

Dios guarde a V.E. muchos años, Valparaíso y Noviembre 21 de 1817. – Exmo Señor.

Francisco de la Lastra.”

(3) Archivo del Ministerio de Marina.

*
* *

Desde esta época puede decirse, cesó de hecho el corto pero laborioso segundo gobierno del marino Lastra, que habia desempeñado ese destino en 1814, cuando fué llamado a ocupar el alto puesto de primer Director de la república por unos pocos meses.

Encontramos en efecto que el coronel Calderon firmaba el despacho de la gobernacion el 29 de Diciembre de 1817, y este mismo jefe hallábase a la cabeza del gobierno y guarnición de Valparaiso el día de la batalla de Maipo. El jeneral Lastra era de aquella pasta blanda y benévola de hombres, de la cual salen en los gobiernos de América la mayor parte de los supremos interinatos.

*
* *

Señalóse tambien el gobierno de Lastra por el equipo de innumerables corsarios, cuyo reglamento, trabajado por el infagable jeneral Zenteno, ministro de guerra y marina a la sazón, fué recibido en Valparaiso el 27 de Noviembre de 1817. Mas como es acaso sabido, de esas hazañas verdaderamente maravillosas y de esas empresas temerarias, hemos hecho temas separados para este jénero de leyendas del mar, algunas de las cuales corren impresas en el primer volúmen de estas *Relaciones* (1).

Llenas están, sin embargo, las escribanías de Valparaiso de los documentos públicos a que daban lugar el apresto y el botin de esas expediciones, siendo comun el que los marineros chilenos al embarcarse vendieran por sumas inferiores a 50 pesos la parte de presa que hubiere de caberles en futuros pero ignorados combates; eso se llamaba vender la vida en yerba... Triste humanidad! No abundan en su seno únicamente los hombres que compran en expectativa el grano arrojado al surco, sino que pagan por escritura pública el anticipo de la puñalada que ha de darse o recibirse al abordaje, si bien es cierto que en épocas de guerra corre siempre como mercadería de libre aforo la vida del soldado, y especialmente la vida del marino y del pirata.

*
* *

Uno de esos corsarios, llamado la *Fortuna*, fué el emisario feliz que trajo a Chile la primera nueva expedicion peninsular que sucumbió en Maipo, cuya victoria definitiva vino a dar a la organizacion de la marina nacional, su verdadero vuelo, sacándola del período que hemos llamado "sus pañales."

*
* *

Entre tanto la victoria del 5 de Abril habia dado nervio a la situacion, especialmente a la de la incipiente marina de la República, porque el comercio extranjero miraba aquel choque decisivo de las armas, como la única balanza de su negocio y de sus simpatías efectivas. Y así en los días subsiguientes pudo cerrarse trato definitivo y pagar dinero de contado, con el concurso del comercio extranjero, la adquisicion de un gran "indiaman" llamado la *Windham*, navío armado en guerra que habia sido traído por su capitan y dueño para negociarlo a la gruesa ventura desde Lóndres. (1)

El *inchtman* ingles tenia 46 cañones, era fuerte, velero y recibió el nombre simbólico entónces de *Lautaro*. Era este bautizo un doble homenaje al indio libertador y a la famosa cuanto terrible y sijilosa *Lojia Lautarina* que entónces imperaba omnipotente en Chile y en el Plata.

*
* *

(1) Véase *El primer corsario chileno. - El crucero la Rosa. - los precursores del mar. etc.*

(1) *Indiaman* llamaban los ingleses y los chilenos *inchiman*, a los grandes buques de comercio pero armados en guerra, como los antiguos *galeones* españoles, que hacían el comercio de la India. El dueño de la *Windham* habia querido irse en su buque en la víspera de Maipo, pero el gobernador Calderon logró retenerlo con halagos y algunos anticipos. (Archivo de la Comandancia de Marina de Valparaiso.)

Quedó constituida con esta oportuna compra la flotilla chilena en un pié de respetabilidad que le asegure la victoria contra los buques bloqueadores, que eran ahora la *Esmeralda* de 44 cañones, capitán Coig y el *Pezuela* de 16, capitán Bañuelos. Los chilenos tenían igual peso en arboladura y metal, contando con poner en línea de combate el *Lautaro*, el *Aguila*, el *Araucano* y las lanchas cañoneras construidas en el Maule.

*
* *

Comenzó a prepararse, en consecuencia, desde el momento mismo en que se hizo la compra del *Lautaro*, el abordaje de la *Esmeralda*, y en ménos de cuarenta días todo estuvo listo para el combate. A las dos de la tarde del memorable 25 de Abril de 1818, tres semanas después de nuestra gran batalla mediterránea, desplegaron sus velas de combate a la fresca brisa del norte el *Lautaro* seguido del *Aguila* con rumbo del sur.

No entra en nuestro plan, limitado a dar a conocer únicamente en este ensayo detalles y documentos enteramente inéditos, referir los pormenores del heroico aunque desgraciado combate que tuvo lugar el 26 de Abril a la vista de nuestras costas, en aquel primer encuentro de nuestras armas en el océano que ya disputábamos al enemigo, después de haber asegurado a fuerzas de victorias el dominio de la tierra.

*
* *

Han dado ya cuenta minuciosa de esas peripecias, cuya fisonomía más saliente es el heroísmo sin igual y la muerte inesperada y fatal del bravo O'Brien, comandante en jefe de nuestras fuerzas, diversos escritores Miller, García Reyes, Barros Arana, el ministro de la República Argentina, don Tomás Guido, que presidió a todos los aprestos del asalto, y nosotros mismos en ocasiones anteriores.

Pero por lo mismo parecemos que defraudaríamos sin justicia a la crónica de nuestros anales marítimos, sino reprodujéramos aquí una serie breve de despachos inéditos, que condensan en cierta manera los acontecimientos de aquella noble jornada. Son las partes que día por día enviaba al Ministerio de Marina el capitán de puerto de Valparaíso don Juan J. Tortel.

*
* *

“Exmo. Señor:

“Tengo el honor de participar a V.E. como no han quedado más buques enemigos en el bloqueo del puerto, que *Venganza* y el bergantín *Pezuela*. Me persuado que el *Potrillo* y un buque mercante armado, parecido al *Milagro*, han caminado para Lima.

“¡Qué bella ocasión, Exmo. Señor, para nuestro proyecto contra la *Venganza*! Con un navío y el *Aguila* me parece que se concluía la función en ménos de media hora.

“Al teniente Velez despaché ayer para la capital en solicitud de dinero; la contaduría está empeñadísima, los acreedores nos acometen a cada instante; la creación de nuestra pequeña marina, Exmo. Señor, ocasiona algunos gastos, a más de aquellos sueldos y subsistencias de los individuos que la sirven.

“Dios guarde a V.E. muchos años. – Valparaíso, Marzo 20 de 1818.

Juan José Tortel.”

*
* *

“Exmo. Señor:

“Ayer por la mañana se hizo a la vela el *Lautaro* con viento del norte flojo: anocheció a la vista de la *Esmeralda* y el *Pezuelo* como a cuatro leguas de distancia a barlovento.

“Toda la noche estuvimos con cuidado presumiendo el ataque ántes que amaneciese y que se verificó al romper el día, anunciándose por una parte descargas de artillería como a seis leguas de sud-oeste de este puerto, que duró pocos minutos. Había mucha niebla en el horizonte, y no se distinguió nada hasta una hora despues que se descubrieron la *Esmeralda* en fuga hácia el sud-oeste y el *Pezuela* al nor-este; pero siguiendo a la *Esmeralda* el *Lautaro* con fuerza de vela y procurando arrinconarla hácia la costa, lo que no pudo conseguir por la poca fuerza del viento que favorecia la marcha de la fragata enemiga, que ha sido perseguida por el *Lautaro* hasta perderse de vista al sud-oeste lo que indica ser su intento refugiarse a Talcahuano.

Dios guarde a V.E. muchos años. Valparaiso, Abril 26 de 1818.

Exmo. Señor:

Juan José Tortel.”

*
* *

“Exmo. Señor:

“Tengo el honor de dirigir a V.E. la relacion del resultado de la espedicion del navío *Lautaro* que acaba de llegar y es la siguiente:

“Anocheció dicho *Lautaro* como a cuatro leguas distante de la *Esmeralda* y el *Pezuela*, navegando sobre ellas en vuelta de tierra. Hicieron todo lo posible para encontrarlas y no lo pudieron conseguir hasta las tres de la mañana que descubrieron sus luces, cuyo rumbo siguieron hasta romper el día; que hallándose inmediatos a ellas izaron su bandera inglesa a que contestaron con la española poniéndose en facha para esperarlos.

“A poco tiempo llegó el *Lautaro* entre la *Esmeralda* y el *Pezuela*, entrando el comandante del primero en conversacion con el de la fragata enemiga para engañarlo, y habiendo llegado, a quema ropa le disparó el *Lautaro* todo el costado de estribor a la *Esmeralda*, abordándola inmediatamente por su popa y saltando al abordaje el comandante *Obrer* (1) con 40 hombres que se apoderaron de la cubierta, habiéndose bajado los españoles todos de la batería. Pero habiendo visto un incendio a proa en cubierta de la *Esmeralda*, se retiraron los abordadores y trataron de sustraer su buque del peligro, cuya separación proporcionó a la fragata enemiga la fuga, así mismo aquella del *Pezuela* que se había rendido sin disparar ni recibir un cañonazo, y por mas dilijencias que hicieron los del *Lautaro*, jamas pudo conseguir arrimarse a ella.

“Se infiere que habrá muerto la mitad de la tripulación enemiga, entre ella su comandante. A las 4 de la tarde del mismo día se encontró el *Lautaro* con el Bergantin *San Miguel* que apresó procedente de Talcahuano, en donde había salido cuatro días ántes, cuyo buque no ha llegado todavía; conducia varios pasajeros para Lima, entre ellos los famosos Chopitea, Beltran y un teniente Coronel edecan de Osorio.

“Dios guarde a V.E. muchos años. Valparaiso, 30 de Abril de 1819

Exmo. Señor.

Juan José Tortell.”

*
* *

No fué empero del todo infructuosa la salida de nuestros buques, porque no solo la *Esmeralda* y el *Pezuela* fugaron a asilarse en Talcahuano, levantando de hecho el bloqueo, sino por la interesante y

(1) Así dice el orijinal por el bravo O' Brien.

casual captura de un buque de comercio en que ciertos personajes, considerados como los hombres de mas caudal en el pais, y pertenecientes al bando vencido definitivamente en la llanura de Maipo, fugaban a Lima.

*
* *

Despues de la derrota de sus armas, habian logrado en efecto dirijirse a Talcahuano los opulentos comerciantes don Pedro Nolasco Chopitea, hermano del conocido don Nicolas, prófugo en España por esa época en virtud de una asonada popular que otra ocasion hemos recordado, don Rafael Beltran, rico comerciante natural de Castilla y jefe de la poderosa familia de los Iñiguez, tambien castellana vieja en Santiago, uno de cuyos deudos y hermano político de aquel, don Pedro Felipe Iñiguez, a la sazón mui jóven le acompañaba.

Como eran esos señores hombres pudientes, fletaron en Talcahuano un bergantin, perteneciente a los hermanos don Guillermo y don Juan José Hontaneda, el mismo, éste último, que hace poco justificó su indecible parsimonia de medio siglo con un legado sublime; a la caridad de Valparaiso, su ciudad natal.

*
* *

Con el permiso de Osorio, que sin duda no lo otorgó gratuito, hiciéronse a la vela los millonarios de Santiago en el bergantin *San Miguel*, el 22 de Abril de 1817, a cargo de su piloto don Juan Iladay. Uno de sus dueños, don Guillermo Hontaneda, hacia de capitan, y entre otros pasajeros, italianos, chilenos y españoles, habíanse embarcado tambien don Luis Pomar, empleado marítimo de Valparaiso y natural de Cataluña, y don José Bayolo hijo de Galicia y no ménos conocido mas tarde por su filantropía en su ciudad adoptiva, donde tuvo muchos años una tienda de ferretería.

*
* *

Al enfrentar a Valparaiso, aunque mui afuera, el *San Miguel* avistólo la Lautaro que volvia a su fondeadero con sus vergas a la funerala por la muete de su jefe; y despues de una breve caza fué apresado y conducido a Valparaiso.

*
* *

En seguida de sufrir natural despojo de la marinería hasta en lo mas reservado de sus vestidos, segun referia medio siglo mas tarde el señor Iñiguez, los prisioneros fueron conducidos a un calabozo del castillo de San José, y a la mañana siguiente recibieron la visita del gobernador de la plaza. Pero este afable jefe, despues de los cumplimientos de estilo, intimó a los señores Chopitea y Beltran que en el término de *nueve horas* entregasen 150,000 pesos “con apercibimiento de que no haciéndolo, dice friamente la diligencia que asentó a su presencia el escribano Menare, serian pasados por las armas.”

Era aquella una contribucion a “lo San Martin,” como entónces se decia, y la razon peregrina que para ejecutarla con tan perentorio afan se alegaba, era la de que esos mismos poderosos mercaderes habian regalado igual suma al virei Pezuela, cuando hacia poco le habian visitado en Lima.

*
* *

Intimidados aquellos pobres patricios con el aparato de las armas y las fieras miradas de sus guardianes, se dispusieron a ejecutarse como mejor les era dable. El señor Beltran entregó por de pronto y por via de donativo, una talega de mil pesos y 50 onzas de oro, ofreciendo ademas en aras de la irritada *Patria*, sus estancias de San José y de otras comarcas de la costa con todos sus ganados, valorizando el conjunto en doscientos mil pesos, es decir, un largo millon en los presentes tiempos.

Chopitea fué todavía mas pródigo en el rescate de su vida, si bien en realidad ésta nunca habia estado en peligro mas allá de la amenaza, e inmediatamente puso en manos del gobernador Calderon, mil pesos en plata, cincuenta onzas de oro sellado, libra y media de oro en polvo, 72,000 pesos en documentos ejecutivos de la plaza de Santiago y 20,000 pesos en mercaderías.

Mas para igualar la balanza el platillo que su compañero de Castilla habia echado el peso de sus vacas, el mercader vizcaino agregó todavía el producto de una habilitacion hecha a un mercader o industrial llamado don Nicolas Lenis, que importaba 30,000 pesos; otra de igual jénero en Mendoza en 75,000 pesos; la mitad del valor de la fragata *Resolucion* valorizada en 50,000 pesos; 16,000 pesos en deudas del Consulado y 160,000 pesos que importaba el balance de su casa de comercio en Lima.

*
* *

Ignoramos en cual proporcion convirtiéndose en oro efectivo aquel rescate de Atahualpa, decretado a manera de represalias por el majestuoso pero honrado jeneral Calderon . Mas como seguro ha de tenerse que la bodega del *San Miguel* y de las petacas de viaje de sus tripulantes, sacó el gobierno de Chile no pequeña porcion del subido precio que en seguida pagó por media docena de buques que llegaron sucesivamente armados en guerra a venderse en nuestras costas. El *Lautaro* al ménos habia costado 180,000 pesos, y habiendo el comercio extranjero anticipado la mayor parte de esa suma, pocos dias despues la captura y aprehension del caballero Chopitea, es decir, el 3 de Junio, aquel grueso anticipo estaba completamente cancelado...

Y de esa suerte, como acontece de ordinario en las cosas humanas, vino a suceder que si en la captura anticipada de la *Esmeralda* habria habido para nuestras armas, como la hubo mas tarde, esclarecida gloria, en el apresamiento de aquel pequeño barco de comercio y de sus próceres fujitivos de Talcahuano, se alcanzó mas sólido provecho, porque encontróse en el fondo de sus equipajes y de los bolsillos de sus tripulantes la llave de oro que abriria en adelante las puertas del Pacífico a nuestras quillas y a nuestra bandera.

(Continuará)
